

Ceremonia conmemorativa al Día del Maestro*

Fernando Serrano Migallón

Antes de empezar esta ceremonia, me gustaría recordar a los maestros fallecidos durante este año:

Horacio Labastida Muñoz

Daniel Kuri Breña

José Luis de la Peza Muñoz Cano

Alberto F. Senior González

Roberto Zepeda Magallanes

Luis Alfonso Dorantes Tamayo

Samuel del Villar Krechmer

Ernesto Urtsuástegui Alcaraz

Les ruego me acompañen con un minuto de silencio para recordarlos.

Como cada año, es un honor, un privilegio y un placer encontrarnos reunidos todos en torno a la celebración y el afecto. Toda celebración es un buen pretexto; este día del maestro nos permite sentirnos cercanos en la amistad y en el trabajo colectivo.

* Discurso pronunciado en la comida del Día del Maestro del año 2005.

Como cada año, ver los rostros que son parte de nuestra vida desde hace mucho tiempo y los de los jóvenes que se inician en esta labor y comienzan a recorrer el camino de la docencia, hace de éste un excelente momento para expresar el orgullo, el agradecimiento y el afecto que la comunidad de la Facultad de Derecho siente por cada uno de sus maestros.

Tanto para el imaginario colectivo, como para las memorias individuales, pocos personajes convocan tanto nuestro cariño y nuestra gratitud, como nuestros maestros; todos nosotros, hijos de la Facultad de Derecho, recordamos con fidelidad, los ejemplos, los gestos y las palabras de algunos de nuestros maestros, actitudes y hechos que nos acompañarán toda la vida y que se vuelven, al paso de los años en parte de nuestro ser y de nuestra expresión.

Hoy, cuando podemos ver reunida a nuestra planta profesoral, experimentamos la satisfacción de saber que jóvenes estudiantes y futuros abogados, han observado en ustedes esos ejemplos y han escuchado de ustedes esas palabras que llevarán consigo para siempre.

Tal vez ningún aspecto de la vocación docente sea tan hondo como éste, el ejemplo que los alumnos se llevan de cada uno de nosotros.

Si esta responsabilidad parece enorme cuando se le mira con detenimiento, también parece menos ardua cuando sabemos que los ideales universitarios nos respaldan y nos animan. En cada clase, en todas las conferencias, en las reuniones académicas, cada maestro encarna el ideal de la Universidad, y ése es el mejor ejemplo que podemos dar.

Esta mañana, al honrar a los maestros cuya constancia los hizo acreedores al reconocimiento de la comunidad, reflexionábamos sobre nuestro proyecto educativo, programa que no se limita a formar a los mejores abogados de México. Nos hemos comprometido para hacer de ellos los mejores ciudadanos. Ésa será la obra que el futuro recordará de nosotros, ésa será la tarea que debemos tener en mente cada vez que entramos a un aula y sembramos dudas, reflexiones y conocimientos en cada estudiante; pero ésa es también la dimensión del legado que recibimos de quienes nos precedieron y que estamos obligados a acrecentar para dejárselo a ellos.

Desde nuestra celebración anterior a la fecha, muchos maestros de nuestra comunidad fueron reconocidos por la comunidad univer-

sitaria y por entidades educativas del mundo; muchos dieron a la imprenta nuevas reflexiones y nuevo saber científico; nuestros alumnos, apoyados por sus profesores, triunfaron en certámenes jurídicos en América y Europa; la voz de la Facultad, serena y crítica, dio certeza y defendió la justicia en muy diversos foros.

En un momento de desconcierto, de dudas, de posturas contrapuestas y de incompreensión del Derecho y de lo que significa; esta casa asume con plenitud su compromiso de decir el Derecho; si no de la misma manera en que sólo le corresponde a los juzgadores, sí en la forma en que estamos obligados los juristas.

Esto sólo es posible gracias a que, sin duda, contamos con el mejor claustro profesoral que cualquier institución de enseñanza jurídica pudiera ambicionar.

Hay mucho por hacer, todavía mucho camino por andar; pero puedo asegurar, sin margen alguno de error, que cualquier trabajo podrá ser realizado, cualquier distancia podrá ser vencida, si trabajamos en torno a los ideales de la Universidad; cada año en que nos hemos reunido hemos hablado de los retos que el futuro habrá de imponernos, cada año hemos hecho patente nuestra promesa de superarlos. En esta ocasión, como siempre, damos cuenta de un trabajo que ha estado a la altura de las exigencias de la nación. Por ello nos felicitamos y por ello también renovamos nuestro esfuerzo.

Maestras y maestros de la Facultad de Derecho:

Cada uno de nosotros tiene clara conciencia de aquello en lo que es necesario incidir con más fuerza; cada uno de nosotros sabe qué es lo que hay que hacer para cumplir nuestra tarea con mejores resultados; nuestros alumnos esperan, confían, en que sabremos convertir esas ideas en resultados efectivos.

Como un profesor más de la Facultad de Derecho, a quien la circunstancia ha puesto al frente de esta casa, quiero hacer patente el agradecimiento y el afecto que la comunidad siente por sus maestros; el respeto de nuestros alumnos; la sensibilidad con que los maestros de nuestra institución convierten el conocimiento en conciencia y, también, la profunda necesidad que tienen los estudiantes de nuestro país de encontrar en las aulas, no sólo un profesor, sino a un guía y a un amigo.

Nuestro rector, el doctor Juan Ramón de la Fuente, nos ha convocado a la tarea de renovar la Universidad, de adaptarla al México

contemporáneo; hemos compartido su esfuerzo, su visión de la Universidad y su concepción de un México libre por el saber y por la razón. Ha sabido estar con nosotros, representándonos con la dignidad que los mexicanos esperan de su máxima casa de estudios, se lo reconocemos y se lo agradecemos.

Que esta celebración de aprecio y amistad, nos una también en el trabajo y en el esfuerzo, en el compromiso y en el ideal. Que sepamos encontrar en nuestra vocación, una buena causa para hacer de nuestras vidas un legado y una contribución a la construcción del México que la Universidad se ha propuesto y en la que ha invertido sin cejar en ello, toda la historia de nuestra patria.

Felicidades